

AUGMENTED SPATIALITY: ACCIONES SONORAS EN LA CIUDAD GENTRIFICADA

MARÍA ANDUEZA ESPAÑA

El acto de la acción sonora acoge la posibilidad de *hacer*. De hacer con sonido en su más amplio sentido, de ejecutar una posibilidad, una acción y en ella, hacer confluír impresiones de inmediatez, sentimientos de activación, provocación o transformación. Dibujado y vivido en el espacio público, activa diversos aspectos, desde de la percepción a otros más complejos o específicos como la movilidad, las estructuras sociales, la especulación urbana o los usos de los espacios; todos ellos aspectos que van a caracterizar un lugar. Al mismo tiempo la posibilidad de hacer tiene su contrarréplica cuando la acción sucede en el espacio público, la imposibilidad de prever lo que va a acontecer. Un espacio que se construye en tiempo real desde la superposición, la acumulación y la vinculación de multitud de acciones, no deja lugar a la intervención cerrada y preconcebida sin vías de escape. La ciudad también elimina, olvida, absorbe y silencia tanto en el plano simbólico como material. En el terreno de lo urbano y su continuo suceder en tiempo real, sin edición posible, el interés de pensar y trabajar la acción sonora reside en el uso crítico del espacio de lo público.

Como parte de la novena edición del Festival de Arte Sonoro Tso-

nami se planteó un seminario con una orientación eminentemente práctica, en la que se trabajó en común sobre diferentes proyectos que fueron seleccionados a través de una convocatoria pública. Con el objetivo de investigar desde la práctica sonora los procesos de gentrificación presentes en la ciudad de Valparaíso, cuatro proyectos abordaron la escucha, la intervención sonora, el registro en su más amplio espectro y la imagen mental de la ciudad. De esta forma, el seminario y las distintas acciones se plantearon como un trabajo de campo que permitiera pensar y analizar el contexto específico de la ciudad. Abordar de este modo la investigación y las prácticas sonoras para pensar lo urbano, permitió identificar diferentes aspectos sonoros de la ciudad, y poner en uso diversas herramientas y estrategias sonoras con todo lo que estas pueden aportar o sumar al pensamiento del espacio público.

Atendiendo a lo que llamamos el paisaje sonoro, y proponiendo una lectura crítica, el festival introdujo en esta edición el neologismo *soundtrification*, un término que recurre a la terminología anglosajona de la que nace el concepto de gentrificación para aunar en un mismo vocablo, por un lado, los procesos transformadores opera-

PCdV Y LUGARES PÚBLICOS
3 AL 5 DE DIC.
VALPARAÍSO



dos en la ciudad por políticas eminentemente económicas y, por otro, su repercusión en el campo sonoro, en las sonoridades cotidianas de los lugares, en la memoria sonora y por lo tanto -volviendo de nuevo sobre el concepto original- en el paisaje sonoro de la ciudad de Valparaíso.

Las diferentes propuestas partían, entonces, del trabajo en torno a este concepto de *soundtrification* con la premisa añadida de trabajar desde lo colectivo y en torno al espacio social de Valparaíso. La condición de lo colectivo resultaba fundamental para pensar el espacio urbano, un espacio per se siempre colectivo, y cuya colectividad de ciudadanos, transeúntes y habitantes no eran posible de separar del objeto de estudio. Esta presencia tan fuerte e indisoluble de lo colectivo en lo público se tradujo en acciones que requerían de la colectividad para su desarrollo, tanto en su ejecución como en su elaboración. Se buscaba de este modo que las cuatro acciones seleccionadas desde la convocatoria, lejos de concentrarse en propuestas de un solo artista o colectivo, se dispersaran y crecieran en la presencia y aportaciones del cuerpo formado por las individualidades de todos los participantes.

ACCIONES SONORAS EN LA CIUDAD GENTRIFICADA

Bebiendo de las fuentes situacionistas, el proyecto *New Babylon II* presentado por la artista chilena Mercedes Fontecilla, tomó el título del proyecto realizado por Constant Nieuwenhuys en los años 60 y 70, para trabajar el concepto de deriva y la percepción del espacio urbano a través del registro y la recopilación de materiales. A través de la percepción atenta, el proyecto desplegó en su desarrollo la tarea de recopilar recursos, acciones, impresiones y detalles que residen en el espacio urbano, y que bien sea por su naturaleza estática o por sus propiedades semánticas, quedan en ocasiones ocultos o semiocultos en los espacios transitados. El gesto de activar la atención y la intencionalidad perceptual hicieron de la deriva un acto de amplificación de la escucha, pero también permitió obtener una experiencia y un conocimiento del entorno urbano. La propuesta de registrar de modos diversos -mediante grabadoras, cámaras fotográficas, vídeo, textos o recurriendo a la memoria como dispositivo de registro y almacenamiento, permitió no solo analizar el entorno urbano sino hacer de la actitud de cada participante un ejercicio de transformación y apropiación del espacio urbano.



La acción concluyó en una céntrica plaza del plan de Valparaíso, la Plaza de la Victoria, con un ejercicio de improvisación textual a partir de los materiales recopilados. Este gesto trajo consigo otro aspecto muy significativo en los entornos urbanos al provocar cierta incomodidad en los participantes que ejercitaban una actividad anómala en el espacio público. La incomodidad muy evidente y audible en el espacio, se dibujaba tanto en la tensión de los cuerpos como en la acción de alzar la voz tímidamente en un espacio compartido con extraños y desconocidos. De algún modo todo ello remite a los comportamientos y las maneras en que se concibe la presencia del cuerpo y la voz en la ciudad, y a las formas en que se usa el espacio público. Como indica la socióloga Saskia Sassen, la ocupación es una forma de creación de espacio público, cabría tal vez preguntarse ante la experiencia de esta acción, sobre el volumen de esa ocupación tanto en términos espaciales como en lo relativo a la sonoridad.

Sobre las formas de estar y actuar en el espacio público *La escucha nómada*, el proyecto propuesto por la comunicadora mexicana Angélica Cortés, arrojó unos resultados muy diferentes. Este proyecto se centró en la escucha de lo cotidiano amplificadas por el dis-

positivo de grabación sonora. Se planteaba la escucha, y quizá no tanto lo sonoro, como herramienta de investigación. De nuevo aparecía en esta acción una actitud que denotaba una búsqueda y una forma de moverse por el espacio para describir los resultados de este encuentro a través del gesto de registrar sonoramente. *La escucha nómada* partía de un interés por escrutar aspectos del presente y el pasado a través del reconocimiento sonoro, y se tomó la decisión de abordar el proyecto en dos fases bien diferenciadas: una primera de grabaciones localizadas y sincronizadas recorriendo determinadas áreas de la ciudad, y una segunda de grabaciones en las mismas localizaciones atendiendo a eventos dirigidos que empujaban a una interacción con el contexto social.

Frente a la timidez y el retraimiento que provocaba la última etapa de la acción anterior, en esta se daba una suerte de empoderamiento de los participantes a través de la visibilidad del individuo cargado con el dispositivo de grabación. Los audífonos en la cabeza y la grabadora en la mano no solo cumplían la función de centrar la atención de los participantes en la escucha, amplificada por el dispositivo con el que realizaban grabaciones de campo, sino que también hacían que los otros, aquellos



ajenos al proyecto, centraran su atención en lo sonoro, proyectándose en la figura de los participantes que se hacían muy presentes en el espacio público grabando silenciosamente su entorno. Esta posición del que graba y el que es grabado sonoramente en la ciudad es un aspecto ciertamente interesante al hablar de sonido y espacio público, que podemos vincular a la materialidad de lo sonoro que surge cuando se visualiza en otros el gesto de la escucha, o cuando la fuente sonora, cobra un nuevo protagonismo en el espacio público.

En la acción *Pregón prestado*, presentada a la convocatoria por el artista chileno Luis Urquieita, se trabajó la deslocalización progresiva de un paisaje sonoro, desde su lugar original hasta el destino en una ubicación de semejante uso pero actualmente abandonado. La acción desplazó un parlante emitiendo el paisaje sonoro del Mercado Cardonal, punto de origen de la acción, hasta el Mercado Puerto, cerrado desde el año 2010 por los daños estructurales tras el terremoto que azotó la zona, y que ha sido objetivo desde entonces de distintas políticas especulativas.

Amarrado a un carrito prestado por uno de los mercaderes del Cardonal, el parlante -y no tanto el sonido emitido que quedó silenciado

en muchos momentos por todas las sonoridades actuales del espacio- remitía a los sonidos y la actividad del mercado. Se producía una escucha simbólica muy ligada a la memoria de los que presenciaban la acción en su transitar de un mercado a otro de la ciudad. El aspecto más interesante que puso en marcha esta acción fue la decisión de que el carrito fuera arrastrado hasta el punto de destino por personas ajenas al proyecto, ejercicio que requería conversar sobre el proyecto y compartir reflexiones asociadas al mismo para conseguir la participación del público. La búsqueda de este contacto con las personas transitando la ciudad se persiguió asimismo entrevistando a algunos de ellos en paralelo al traslado del parlante; se tomó así el pulso a la actual situación del Mercado Puerto poniendo de manifiesto una mayor sensibilización y conocimiento de la situación, que respondía al progresivo acercamiento al lugar de destino. Tanto este gesto de hablar y preguntar en la calle, como el acto tan vistoso de arrastrar un parlante, generó en esta acción una expectación que vinculó muy efectivamente el espacio social y el espacio-tiempo de intervención artística.

Este mismo aspecto viene al caso para introducir el *Portal Especulativo* del colectivo de Valparaíso TranquiLab, cuarto proyecto selec-

cionado en la convocatoria que se trabajó en el seminario. En este caso la acción planteaba la inserción de una arquitectura efímera en el mirador de Puerto Barón. Se trataba de estimular una interacción con la ciudadanía para generar conciencia sobre el impacto del proyecto inmobiliario en dicho mirador, cuya construcción de departamentos de lujo ocupará toda la ladera del cerro frente a la bahía. El *Portal Especulativo*, realizado mediante una arquitectura modular a modo de caseta de información como las que suelen encontrarse en las construcciones de estos complejos residenciales, tenía un ventanal sobre el que se pedía a los participantes dibujar la ciudad que imaginaban a partir de los sonidos que escuchaban en una grabación de otra área de la ciudad, la cual ya había sufrido la progresiva transformación fruto de los procesos de gentrificación. Dibujar sobre el paisaje al son de otro paisaje, esta vez sonoro, aparecía como un gesto con fuerte carga poética y política también. El proyecto fue promotor de conversaciones con vecinos y otras personas que estaban de paso por la zona, y en cierto modo llevó a cabo, en un ambiente lúdico y distendido, una suerte de pedagogía sobre el terreno específico.

Al hacer memoria de lo acontecido durante el seminario y fijando la atención en las metodologías propuestas, los proyectos seleccionados, el proceso de trabajo y los resultados obtenidos, se desprende un acercamiento a la realidad contextual de Valparaíso desde estrategias que se situaron entre lo artístico, lo social y lo antropológico. Los diferentes gestos y acciones que tuvieron lo sonoro como *leit motiv* y a Valparaíso como escenario de acción, pusieron de manifiesto otros aspectos, formas de estar, de ocupar y de moverse por el espacio público que podrían extrapolarse a otros lugares. En este contexto de investigación se resalta la potencialidad de pensar los espacios construidos socialmente abordándolos desde

las prácticas artísticas, creativas y desde lo sonoro en particular, para con ello proponer formas alternativas de apropiarse y pensar los espacios compartidos de la ciudad.

La temática particular de la gentrificación y la *soundtrification* devolvieron además datos de particular interés. Se localizaron áreas con una sensible alteración sonora provocada por los nuevos materiales empleados en la construcción, por la aparición de nuevos negocios o el impacto de la abultada presencia del turismo. Se pusieron en marcha recursos para evocar la memoria sonora y su vínculo con la construcción vital de la ciudad, englobando tanto su arquitectura, los modos de habitar dichos lugares y las formas de presentar una oposición ante los actuales movimientos especulativos. Sucedieron participaciones espontáneas como el pregón cargado de sentido que dio el mercader que comenzó el arrastre del carrito en el Mercado Cardonal. Quedaron también cosas por hacer, como analizar y trabajar los sonidos engullidos por estos procesos gentrificadores, o desplazarnos a otros lugares de la ciudad, buscando tal vez un mayor impacto en el entorno social. Sin embargo, el proceso quedó planteado como un trabajo de campo para comenzar a reunir experiencias y datos en una investigación que sigue en curso, y continuará con otros artistas, otros colectivos y otras personas interesadas en próximas ediciones del festival.

The act of sound action welcomes the possibility of *making*. Making with sound in its broadest sense, to execute a possibility, an action and in it, to coalesce impressions of immediacy, feelings of activation, provocation or transformation. Drawn and lived in the public space, it activates various aspects, from perception to others more complex or specific like mobility, social structures, urban speculation or the use of spaces; all aspects



that give characteristics to a place. At the same time the possibility of making has its counterpart when the action takes place in the public space, with the impossibility of predicting what will happen. A space that is built in real time on the overlapping accumulation and linking of multiple actions leaves no place for a closed and pre-conceived intervention with no escape routes. The city also eliminates, forgets, absorbs and mutes both at the symbolic and material level. In the urban field and its continuous real time events, with no possible editing, the interest in thinking and working on sound actions lies in the critical use of public space.

As part of the ninth edition of the Tsonami Sound Art Festival, we offered a seminar with an eminently practical orientation, in which we worked together on different projects selected through an open call. In order to investigate from sound practice the gentrification present in the city of Valparaíso, four projects addressed listening, sound intervention, recording (in its broadest sense) and the mental image of the city. Thus, the seminar and the various actions were offered as fieldwork to allow thinking and analysis on the city's specific context. This approach to research and sound practices, in order to think on the city, allowed us to identify

different sound aspects of Valparaíso, and to use various sound tools and strategies, with all they can contribute or add to thought on public space.

Considering what we call the soundscape, and proposing a critical reading of it, the festival introduced in this edition the neologism *soundtrification*, a term that uses the English terminology from which the concept of gentrification is born, in order to combine in a single word, on one hand, the transforming processes applied on the city for eminently economic policies and on the other, its impact on the sound field, the everyday sounds of places and their sonic memory, and therefore - going back again on the original concept - the soundscape of the city of Valparaíso.

Thus, the different proposals elaborated on this concept of *soundtrification*, with the added premise of working on the collective and the social space of Valparaíso. The condition of the collective was essential in order to think about the urban space, a space which is always collective, and whose community of citizens, pedestrians and residents could not be separated from the object of study. This strong and indissoluble presence of the collective in the public resulted in actions that required the



community for their development, both in their execution and construction. The aim was that the four actions selected from the call, instead of focusing on proposals by a single artist or a group, would disseminate and grow in the presence and contributions of the body formed by the individualities of all participants.

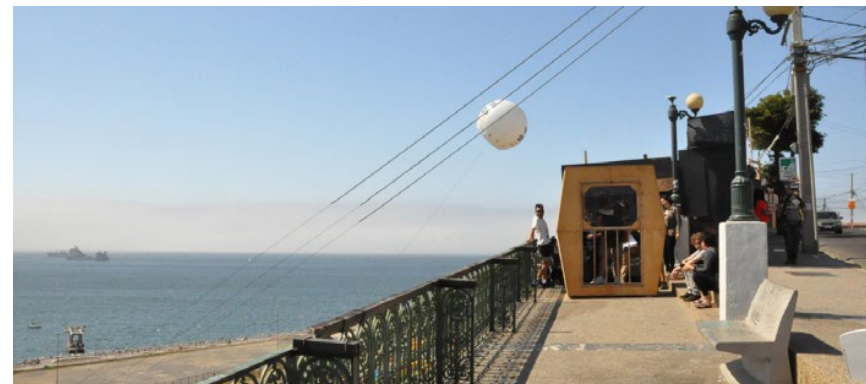
SOUND ACTIONS IN THE GENTRIFIED CITY

Drinking from the Situationist's fountain, the *New Babylon II* project presented by the Chilean artist Mercedes Fontecilla, took the title of the project from the 60s and 70s by Constant Nieuwenhuys, to work on the concept of drift and perception of urban space through recording and collection of materials. Through a careful perception, the project deployed in its development the task of gathering resources, actions, impressions and details residing in the urban space, which due to either their static nature or their semantic properties, are sometimes hidden or half-hidden. The gesture of activating the attention and perceptual intentionality turned the drift into an amplification of the act of listening, but it also allowed for an experience and knowledge of the urban environment. The proposal of recording in various ways – through sounds,

photographs, videos, texts or through memory as a recording and storage device –not only helped to analyze the urban environment but also to make each participant's attitude an exercise in ownership and transformation of the urban space.

The action concluded in a central square in Valparaíso's plan, Plaza de la Victoria, with a textual improvisation exercise on the collected materials. This gesture brought another very significant trait of urban space by causing a certain discomfort to the participants who carried out an abnormal activity in the public space. A very obvious and audible discomfort in space was clear in both the tension of the bodies and in their speaking out timidly in a shared space with strangers. Somehow, all of this refers to the behaviors and the ways in which the presence of the body and the voice is conceived within the city, and the ways in which public space is used. As indicated by sociologist Saskia Sassen, occupation is a way of creating public space, one could perhaps wonder at the experience of this action, the volume of the occupation both in spatial terms and in terms of sound.

On the ways of being and acting in public space, *Nomadic listening*, the project



proposed by Mexican communicator Angelica Cortés, showed very different results. This project focused on listening to everyday sounds amplified by a recording device. The research tool was listening rather than sound. This action also had an attitude denoting a search and a way of moving around the space to describe the results of this meeting with the act of sound recording. *Nomadic listening* rose from an interest in scrutinizing aspects of the present and past through sound recognition, and it was decided to be tackled in two distinct phases: recordings localized and synchronized crossing certain areas of the city, and recordings in the same locations targeted at directed events that forced interaction with the social context.

Faced with the shyness and reticence caused by the last stage of the previous action, this one empowered the participants through the visibility of the individual carrying a recording device. Headphones on head and recorder in hand, they not only served the function of focusing the attention of the participants towards listening, amplified by the device used for field recording, but also made the others, those outside the project, to focus their attention on sound, projecting themselves on the participants who were very present

in the public space, quietly recording their environment. This position of the recorder and the recorded is certainly an interesting element in relation to sound and public space, which we can link to the materiality of sound that arises when the act of listening is seen on others or, when the sound source takes on a new role in the public space.

The *Borrowed cry* action, presented by the Chilean artist Luis Urquieta, worked on the progressive relocation of a soundscape, from its original setting to a destination in a similar place, but now abandoned. The action moved a speaker emitting the soundscape at the Cardonal Market, starting point of the action, to the Port Market, closed since 2010 due to structural damage after the earthquake that hit the area – a building that has been targeted since by different speculative policies.

Tied to a cart provided by one of the merchants at Cardonal, the speaker - and not so much the sound emitted, which was silenced in many moments by all the sounds in space – referred back to the sounds and the market's activity. A symbolic listening took place, closely linked to the memory of those who witnessed the action from one of the city's market to the other. The most interesting element sparked

by this action was the decision that the cart had to be dragged to its destination by people from outside the project, an exercise that required discussing the project and sharing reflections in order to have the public participate in it. The search for this contact with the people transiting the city was also pursued by interviewing some of them in regards to the moving speaker; thus it addressed the Port Market's current situation, highlighting a greater awareness and understanding of it, answered by the progressive approach to its destination. Both the gesture of speaking and asking on the street, as the colorful act of dragging a speaker, created in this action an expectation that very effectively brought together the social space and the space-time of artistic intervention.

This same aspect is relevant to *Speculative Portal* by the TranquiLab collective from Valparaiso, the fourth selected project developed at the seminar. In this case, the action placed a piece of ephemeral architecture at the viewpoint in Puerto Barón. The idea was to encourage interaction with the public to raise awareness of the impact of real estate projects in that viewpoint; the construction of luxury apartments will occupy the entire hillside overlooking the bay. The *Speculative Portal*, a modular architecture resembling an information booth commonly found in the construction of these residential complexes, had a window on which participants were asked to draw the city they imagined from the sounds they listened to in a recording of another area of the city, which had suffered the progressive transformation of gentrification. Drawing on the landscape based on the sounds of another landscape became a strong poetic and political gesture. The project sparked conversations with neighbors and other people passing by, somehow managing to produce, in a fun and relaxed atmosphere, a kind of pedagogy on this specific area.

When recalling what happened during the seminar, fixing the attention on the proposed methodologies, the selected projects, the work process and the results, we can extract an approach to the contextual reality of Valparaiso from strategies that stood somewhere between art, social and anthropological contexts. The different gestures and actions that used sound as *leitmotif* and Valparaiso as a center stage, highlighted other aspects, ways of being, using and moving through public space that could be extrapolated to other places. This research context emphasizes the potential of thinking on socially constructed spaces, approaching them from artistic and creative practices, and from sound in particular, in order to offer alternative ways of appropriating and thinking on the shared spaces of the city.

The particular issue of gentrification and *soundtrification* gave us back particularly interesting information. We were able to identify areas with sensitive sound disturbances caused by new construction materials, by the emergence of new businesses or the impact of the bulky presence of tourism. We moved resources to evoke sound memory and its link with the vital construction of the city, encompassing its architecture, the ways of inhabiting these places and the ways we can oppose current speculation. There were spontaneous appearances like the cry delivered by the merchant who began dragging the cart at the Cardonal Market. There were also things left to do, like analyzing and working the sounds swallowed up by these gentrifying processes, or moving to other parts of the city, looking perhaps for a greater impact on the social environment. However, the process was raised as a fieldwork to begin gathering experience and data in an ongoing investigation, which will continue with other artists, other groups and other people interested in future editions of the festival.